

Preceptorado y justicia social en *La Confession d'une jeune fille* de George Sand

Caroline CASET

Universidad Nacional Autónoma de México

En su novela *La Confession d'une jeune fille* (1865), George Sand (pseudónimo de Aurore Dupin, 1804-1876) combate dos prejuicios mayores de su tiempo: la segregación social y la discriminación de género. A través de su heroína Lucienne de Valangis, la autora demuestra que se puede reconciliar al pueblo con la aristocracia gracias a una educación de tipo preceptoril a la vez femenina y varonil, según los criterios del siglo XIX. Frumence Costei, el humilde preceptor de Lucienne, la convierte en una persona culta y de libre pensamiento, o sea en un *sujeto* capaz de sacrificar no sólo su fortuna y sus privilegios de clase, sino hasta su título nobiliario, a fin de identificarse con el pueblo. Según Sand, la igualdad es posible con el desarrollo del valor personal. El ideal que la escritora esboza en esta ficción se funda en una reflexión sobre un posible equilibrio social que no cae en la trampa de la inversión de los roles, ni de género ni de clase social.

PALABRAS CLAVE: George Sand, educación, preceptorado, género, clase social.

In her novel *Confession d'une jeune fille* (1865), George Sand (pseudonym of Aurore Dupin, 1804-1876) fights two prejudices of her time: social segregation and gender discrimination. Through her heroine Lucienne de Valangis, the author demonstrates that the reconciliation of the people with the aristocracy is possible thanks to a preceptoril education, both of women and men, according to the criteria of the 19th century. Frumence Costei, the humble preceptor of Lucienne, makes of her an educated person and a free thinker. She becomes a subject capable of sacrificing her fortune, her class privileges and her peerage in order to identify with the people. According to Sand, equality is possible with the development of personal value. The ideal the author outlines in this fiction is based on a reflection of a possible social balance that does not fall in the trap of inversion of gender or class roles.

KEY WORD: George Sand, preceptoril education, gender, social segregation.

Casi todas las novelas de George Sand (pseudónimo de Aurore Dupin, 1804-1876) cuentan la historia de una pareja desde su nacimiento hasta su feliz matrimonio, pasando por sus dudas, crisis y resolución. Generalmente en sus novelas la escritora presenta una utopía moral y sentimental que podría ser percibida como una historia de

amor ordinaria. Sin embargo, sus personajes representan profundamente su siglo con todos sus prejuicios y paradojas, pero a la vez en plena mutación gracias a las nuevas ideas emergidas con la Revolución francesa. Estos personajes literarios existen para cuestionar su época y mostrar la dificultad de amar en ciertas condiciones sociohistóricas. Además, en la obra de George Sand algunos personajes adquieren una dimensión mítica, presagiando el cambio social.¹ A través de sus personajes proféticos y partiendo del sentimiento amoroso, la autora expresa su opinión visionaria sobre los aspectos morales, filosóficos, económicos y políticos de su sociedad. Tomemos el ejemplo de su novela *La Confession d'une jeune fille*, escrita en 1865 durante el Segundo Imperio de Napoleón III. El mayor interés de esta ficción sandiana reside en el papel mediador de preceptores en la transformación de la sociedad.

Un preceptor y una institutriz excepcionales

Con apenas veinte años, Frumence Costei se vuelve preceptor de Lucienne de Valangis, hija de un marqués inmigrado en Inglaterra durante la Revolución francesa. Criada por su abuela en un castillo del sur de Francia, Lucienne tiene ocho años cuando empieza su educación con Frumence. La biografía de Frumence no es menos atractiva. Fue abandonado al nacer, criado y educado por un cura anticonformista, el abad Costei, quien le da un nombre, una instrucción muy selecta y un alto sentido moral. Lucienne describe a Frumence de esta manera: “J’ignorais alors la fierté et la sobriété du personnage” (2007: 20).² Añade: “Il le lui avait dépeint comme un puits de science, un ange de candeur et de dévouement” (2007: 28). La pasión por las letras es la única vía de escape que permite a Frumence y su padre adoptivo olvidar, así sea por un instante, los rigores que les imponen la pobreza y el hambre. Ávido lector de los clásicos griegos y latinos, Frumence vive un aislamiento tal que lo vuelve casi un estoico. Ateo, racionalista convencido, Frumence posee un espíritu tolerante a todas las creencias, pasadas o presentes. Así lo explica él mismo: “Un homme sérieux [...] peut s’être dit que l’idéalisme était un besoin naturel à l’esprit humain, et que tout ce qui élevait en lui la notion du bien et du beau devait être respecté, à la condition de ne pas s’imposer par la force ou la ruse” (2007: 137).

Frumence combina su inclinación racionalista con una capacidad de amar devotamente. Es quizás tal rasgo de su personalidad lo que le impide vivir con ataraxia. Se observa en él una búsqueda incesante de la sabiduría.

¹ Acerca de este tema, ver el artículo de Isabelle Hoog-Naginski: “George Sand mythographe”, en Brigitti Diaz e Isabelle Hoog-Naginski, *George Sand. Pratiques et imaginaires de l’écriture*, pp. 145-160.

² Las citas de *La Confession d'une jeune fille* están todas extraídas de la edición Paleo, La collection de sable, abril de 2007.

J'aime la raison pour elle-même, et je m'en nourris comme l'aliment le plus sain [...]. Avec un peu de savoir bien humble, on apprend à cueillir le meilleur, et dès lors, les désespoirs romanesques, les prétendues tortures de l'âme vous font l'effet d'appétits dépravés ou de digestions laborieuses (2007: 139).

La raison consiste à s'abandonner le moins possible à cette sorte de désœuvrement de la pensée, car c'est le domaine de l'illusion, et l'illusion, c'est du temps qu'on perd pour la sagesse (2007: 141).

Al final de la novela, Lucienne ya adulta lo describe con más objetividad: “[...] l'idéal n'était pas nécessaire à sa conception métaphysique [...]. Le feu sacré lui manquait, même celui de la révolte contre les idées qui gouvernent la plupart des autres hommes [...]. Il était un admirable type de tolérance et de sagesse. Il manquait de flamme, et je ne pus m'empêcher de lui dire qu'il était une lumière froide” (2007: 386).

Las cualidades de Frumence no opacan sus aptitudes pedagógicas, las cuales resultan patentes aún para la abuela de Lucienne: “Mais l'enseignement de Frumence était si clair et si intéressant, qu'elle y prit goût, et il lui arriva cette chose extraordinaire d'acquérir à soixante quinze ans des notions plus étendues que celles de sa jeunesse [...]. Sa piété se purifia de tout alliage superstitieux, et même ses idées sur la société se dégagèrent des préjugés de son temps et de son milieu” (2007: 49-50).

En efecto, la gran preocupación de los educadores sandianos es luchar contra la superstición por medio de la ciencia y de la razón. Combaten incansablemente los prejuicios sociales y patriarcales como lo hace Frumence en la mente de Lucienne. A través de su propia persona, este preceptor pobre y sin nombre enseña a la noble y rica Lucienne a respetarlo profundamente y a juzgarlo sólo por su riqueza interior. Ser alguien es detentar un pensamiento libre enmarcado en una nobleza moral. Frumence imprime en su alumna una educación restringida a los hombres de su tiempo, inspirado en la igualdad. Nunca estará de más recordar que el contexto es el de una sociedad construida sobre la premisa de la inferioridad de la mujer. Empezando por él mismo, Frumence establece una relación de respeto mutuo con su alumna, un vínculo profundo e igualitario de amistad fundado sobre la comunión del conocimiento y la razón. “Vous m'avez appris à raisonner, je raisonne...” (2007: 136), expresa Lucienne a su preceptor a los dieciocho años. Esta capacidad se manifiesta precisamente sobre su propia formación intelectual: “Frumence formait mon esprit et dirigeait mes pensées avec beaucoup d'intelligence et de délicatesse” (2007: 127). “[...] il devenait pour moi un personnage important et mystérieux avec qui j'étais très fière de traiter d'égal à égal. Je lus les bons livres qu'il me prêtait” (2007: 126). ¿Puede afirmarse mayores empatía e igualdad que las contenidas en esta declaración de Frumence a Lucienne? “Il n'y a plus de maître ni d'élève; il y a deux amis qui causeront ensemble quand il vous plaira...” (2007: 125).

Frumence y el abad Costei le enseñan a Lucienne a seguir su modelo: ser tolerante frente a toda creencia religiosa y tener una libertad de conciencia a toda prueba. Tales objetivos se construyen a través de un programa rico en matices: la filosofía como

materia clave; el estudio de los clásicos y las civilizaciones antiguas en los idiomas latín y griego; las ciencias naturales, la geometría, y, por supuesto, el arte de saber montar a caballo de modo “varonil”. De hecho, la propia George Sand disfrutó de una educación similar gracias a su preceptor Deschartres, otro anticonformista. A través de su personaje Lucienne, Sand expresa su opinión acerca del tipo de educación ideal para una joven: “Je crois que l'éducation d'une femme ne doit pas être exclusivement dirigée par une femme, à moins qu'on ne la destine au cloître; et, sans que je pense m'en rendre compte, je ressentis bientôt la privation de cet aliment plus mâle et plus large que m'avait procuré jusque là l'enseignement de Frumence” (2007: 102).

El resultado de tal educación se expresa en palabras de George Mac Alian, futuro esposo de Lucienne, describiendo a la joven adulta de este modo: “C'est une personne extraordinairement instruite [...] ayant fait de meilleures études que beaucoup d'hommes de notre connaissance et possédant le ton de la meilleure compagnie” (2007: 284).

Contra lo que pudiera creerse, Sand no condena la feminidad en Lucienne. Sand busca armonizar la influencia de su preceptor con la de una institutriz pero no cualquiera. Miss Agar, la caricatura de la institutriz frívola centrada en “deseducar” a sus alumnas a través de novelas de amor es rechazada pronto por la propia Lucienne, sintiéndose mucho más culta y madura que ella. En cambio, encuentra a la educadora perfecta en la persona de Jennie, antítesis de Miss Agar. De condición social muy humilde, católica, sinceramente creyente, Jennie cuenta con dos cualidades principales: su gran sentido moral y su inteligencia. “Ah! Ma noble et grande Jennie! [...] C'est à vous que je dois tout ce que je puis avoir de généreux dans l'âme et de courageux dans le caractère! ” (2007: 72). Jennie destaca por su agudeza intelectual: “[...] elle avait lu énormément de livres, bons ou médiocres, dont elle avait apprécié la valeur ou fait la critique avec une merveilleuse sagacité. Est-ce par la lecture ou par une haute intuition personnelle qu'elle avait pu ainsi éclairer son jugement, connaître le cœur humain, et comprendre avec une pénétrante droiture toutes les choses du sentiment?” (2007: 72).

Jennie cumple, además, con sus deberes convencionales de mujer según lo advierte Lucienne: “[...] laquelle est un ange domestique, le dévouement, l'intelligence, la droiture, le labeur, la chasteté en personne”. Así, el modelo educativo ideal según Sand es una combinación de lo mejor de ambos tipos de educación, la “masculina” y la “femenina”. De su fina unidad resulta la creación no de una mujer ni de un hombre, según los criterios del siglo XIX, sino de un *Tercer sexo*, para retomar la fórmula de Gustave Flaubert, resumiendo la personalidad de su amiga George.³ Este *Tercer sexo* encarnado en Lucienne se vuelve *una persona*, un *sujeto* libre de decidir de su propia vida, consciente de su ser. Y eso ocurre raramente a las jóvenes del siglo XIX porque su educación superficial las prepara para ser *objetos*, sobre todo en el plano matrimonial. En contraste, Jennie le ayuda a Lucienne a pensar el matrimonio como algo sagrado

³ Se encuentra esta fórmula en Gustave Flaubert-George Sand, *Correspondance*, p. 196. “Mais cependant, quelle idée avez-vous donc des femmes, ô vous qui êtes du Troisième sexe? ”, demande-t-il à son amie.

y no como un trato comercial entre dos familias. “Jennie avait raison. J’avais eu des idées fausses sur le bonheur et une notion trop peu élevée du mariage” (2007: 201). Este ideal del matrimonio es un elemento esencial en la emancipación femenina según George Sand. Ya a los dieciséis años Lucienne se define como una *persona*. “C’était une occasion de me manifester, de me résumer vis-à-vis de moi-même, de me connaître, d’entrer dans la vie comme une petite personne, et de cesser d’être une petite chose” (2007: 115).

El objetivo de tal manera de pensar es que Lucienne tome su destino en mano, y se vuelva la actriz de una revolución social y la portavoz de un ideal sandiano directamente ligado a la vida de la autora. Se trata de reconciliar a dos clases sociales: el pueblo y la aristocracia franceses. De hecho, la madre de George, Sophie-Victoire Delaborde, hija de un humilde vendedor de pájaros, contrasta evidentemente con su padre, Maurice Dupin, nieto del mariscal de Sajonia, hijo adulterino de la condesa de Königsmark y del elector de Sajonia, Federico Augusto I. La comparación entre la madre de Sand y Jennie es clara. De manera análoga se compara el padre de Sand, con el de Lucienne, el marqués de Valangis. El alma de George-Lucienne se comparte entre los valores de su humilde madre y los de su noble padre. Lucienne decidirá rechazar los prejuicios sociales e invertirá la jerarquía social.

Una educación preceptoril como medio para reconciliar al pueblo con la aristocracia

Para entender mejor el porqué de una educación preceptoril y no conventual o familiar hay que oponer dos destinos: el de Lucienne y el de Marius, su primo. Ambos niños son nobles por su ascendiente y ambos son criados por la abuela de Lucienne. Además, Frumence tanto como Jennie son los preceptores de ambos niños. Pero si bien el caso de Lucienne es un éxito pedagógico, el de Marius es un fracaso. “J’ai su depuis que ma grand’mère, après s’être occupée de son avenir, avait remis un peu les choses à la grâce de Dieu en arrachant à Frumence l’aveu de la complète incapacité de son élève” (2007: 70). Marius carece de aptitudes intelectuales, pero sobre todo, sus prejuicios sociales le hacen preferir la vida de un caballero rico, frívolo y ocioso. Para Frumence, en cambio, el fin consiste en someter su arrogancia de clase. En este sentido, debe acentuarse la cualidad esencial de la educación preceptoril: su función social moralizadora, contraria al desprecio del otro. Al principio, Lucienne y Marius se burlan de Frumence a quien perciben como un mendigo. Pero gracias a los esfuerzos de Frumence para cuidar su apariencia, a su innata nobleza moral y exquisita cultura, Lucienne aprenderá a respetarlo y, con el tiempo, a quererlo. No es el caso de Marius, quien, al contrario, no pierde ocasión para ofender a Frumence. “Marius affichait le plus complet dédain pour le cuisinier en guenilles que l’on nous imposait, et il se promettait, avec sa forfanterie habituelle, de lui jouer les plus mauvais tours et de ne rien apprendre avec lui” (2007: 43). Este desdén nunca desaparece, ni al final de su educación, como lo muestra Ma-

rius: “Certes, Frumence est un garçon convenable et rempli de tact; c’est la science et la vertu des subalternes” (2007: 167).

Lucienne se convenció de que los valores morales e intelectuales no son monopolio de la aristocracia. Así, el más humilde de los hombres puede mostrar que vale mucho más que cualquier caballero. Trabajar no es signo de vergüenza sino un motivo de orgullo, sobre todo cuando es para salvar su dignidad y para ayudar a los que ama. Hasta está dispuesta a perder su fortuna y su título de nobleza para proteger su dignidad y su conciencia. Eso ocurre porque la segunda esposa de su padre busca robarle a Lucienne su nombre cuando muere el marqués de Valangis. Víctima de un chantaje, Lucienne debe decidir si acepta de su madrastra una fortuna a cambio de su título nobiliario de marquesa (ésta aprovecha el hecho de que, por el secuestro de Lucienne en su infancia, hay una sospecha sobre la legitimidad de su nombre). Por dignidad, Lucienne rechaza la idea de vender un nombre y una herencia que cree que le pertenecen por nacimiento. Estos acontecimientos ocurren ya cuando Lucienne es una joven adulta, y son el pretexto para que dé el último toque a su educación. Finalmente, sale airosa de esta última prueba, la más concluyente y delicada porque está ligada a la búsqueda del verdadero amor.

A lo largo de la novela Frumence y Jennie se acercan socialmente a Lucienne, sobre todo cuando muere su abuela y cuando su madrastra cuestiona la legitimidad de su nombre, o sea, cuando Lucienne toma en mano su vida. En efecto, Madame de Valangis había depositado toda su confianza en los dos preceptores. Rápidamente Frumence se había vuelto el amigo de la familia, desempeñando funciones más amplias que las originalmente encomendadas, lo que ahora incluía administrar los bienes de la anciana. Además, en el litigio que opone a Lucienne contra su madrastra, él y Jennie aconsejan y ayudan a su amiga como si fueran sus parientes, sin importar su rango social. Desde el instante en que Lucienne estima y admira a sus preceptores abandona las convenciones sociales que, en otro tiempo y condición, habría definido como sus “inferiores”.

“Depuis la mort de ma grand’mère, nous dinions toujours ensemble, Jennie et moi. Je ne la voulais pas souffrir debout derrière ma chaise, et elle avait consenti, non sans peine, à s’asseoir vis-à-vis de moi. Notre ordinaire était si frugal que nous nous servions nous-mêmes” (2007: 242).

Es un momento capital de la novela, un momento de revuelta contra los prejuicios sociales y de afirmación de la igualdad entre los seres humanos, un momento profundamente roussoniano. Sin embargo, no basta para Lucienne porque sus dos preceptores siguen sacrificándose por ella, sufriendo en su lugar de la posible pérdida de su nobleza y renunciando a casarse juntos si ella no está comprometida y feliz. Lucienne combate su egoísmo y prueba su sentimiento de devoción hacia sus amigos. Empieza por renunciar al dinero ofrecido por su madrastra, a su nombre y herencia, sacrificando a sus dos “sirvientes”, sus bienes materiales y su supuesta identidad. Es una decisión que extingue toda clase de prejuicio social.

Et depuis que j'ai consenti à me dépouiller du nom que je portais, je m'aperçois d'un fait: c'est que cela n'a rien changé en moi et que cette prétendue honte ne m'atteint pas du tout. Je ne me sens pas diminuée d'une ligne, je ne crois pas avoir perdu une parcelle de ma valeur morale, et même, si tu veux que je te le dise, le jour où je pourrai travailler à quelque chose d'utile et de sérieux, car c'est là mon ambition, je crois que j'aurai un peu d'orgueil, et que, pour la première fois de ma vie, je me compterai comme quelqu'un en ce monde (2007: 349).

Casi al final de la novela, Lucienne, quien había creído que estaba enamorada de Frumence, se purga de este orgullo y de esta traición contra Jennie, probando su capacidad de abnegación. Es tan sólo al final de este combate contra ella misma cuando puede confesar a Frumence:

Je suis en train de me réhabiliter à mes propres yeux de toutes mes erreurs de jugement et de toutes mes prétentions au bonheur idéal. Je suis forte à présent, j'ai véritablement souffert. Depuis deux mois, je n'ai pas vécu un seul moment pour moi-même [...]. A présent, je suis certaine que nous pourrons vivre ici heureux tous trois avec le peu qu'elle possède et le peu que je pourrai gagner. [...] mais fallût-il mentir, je ne me plaindrais pas, pourvu que Jennie vive et soit votre femme. Lucienne de Valangis n'existe plus, et vous ne devez plus chercher à la faire revivre; celle qui prend sa place vaut mieux. Ne l'empêchez pas de le prouver (2007: 389).

Lucienne cree que se enamora de su preceptor, y luego se da cuenta de que no lo amaba como a su novio, sino como a su hermano y más tarde como a su padre. Esta confusión es necesaria para que Lucienne pueda comprobar sus sentimientos y buscar su ideal de hombre. Mac Allan lo entiende y le deja el tiempo para descubrirlo ella misma. En cuanto a Frumence, nunca ha dejado de amar a su alumna como a su amiga y luego como a su hija. Lucienne ve más claro al final: "J'avais besoin d'aimer, et il était le seul homme de mérite que j'eusse jamais connu [...]. J'aime Frumence comme mon père..." (2007: 359). En cuanto a Jennie, su papel en la vida de Lucienne es más obvio porque se descubre poco a poco que Jennie la crió como a su propia hija durante sus cuatro primeros años durante su secuestro. Si no es su madre biológica (la cual murió al nacer Lucienne), sí lo es de corazón. "Ah! Ma noble et grande Jennie, quelle amie, quelle véritable mère je devais trouver en vous!" (2007: 72).

Así, los dos preceptores modifican su papel inicial de "sirvientas" para después reemplazar a los padres de Lucienne, favorecidos por la abuela todavía encariñada con su nobleza y con ciertas convenciones de su rango, pero transformada ya y reconociendo plenamente las virtudes humanas en sus subalternos. Su influencia en Lucienne es determinante pero lo más decisivo es que su abuela le "dio" a sus preceptores, guías en la búsqueda de su identidad. Es preciso notar que los padres biológicos de la niña no existen para ella: su madre está muerta y su padre la abandonó en los brazos de su abuela. Esta ausencia de padres biológicos es un lugar común en varias novelas de George Sand. Resulta claro que, para Lucienne, la única alternativa viable es la

educación, no por su familia ni por el convento, sino por gente remunerada, es decir, de condición social inferior a la suya. Esta gente remplace simbólicamente a los padres biológicos porque ellos, prisioneros de los prejuicios de su clase, no podrían procurarle el mismo tipo de educación. Y la abuela que le proporciona sus preceptores es un personaje de transición entre dos épocas, la de la Revolución francesa y el siglo XIX, siglo que se presta a cambios sociales más ambiciosos. En efecto, Lucienne no se había atrevido a tratar a Jennie de igual a igual antes de la desaparición de su abuela. Así, el único vínculo que Lucienne preserva con la nobleza es su afección por su abuela, vínculo que tenderá a desvanecerse. Ella misma, sin duda tan roussoniana como la abuela de George Sand, le había sugerido respetar y amar al pueblo. No olvidemos que los cuatro primeros años de vida de Lucienne fueron los de una hija de campesina. La existencia de Lucienne es la marca de una transición entre sus dos identidades. Ellas evocan, en otro contexto, el cambio progresivo entre el imperio y la república; entre el despotismo y la democracia.

Quizás la idea principal expuesta en *La Confession d'une jeune fille* sea que la educación ideal debe respetar la naturaleza profunda del alumno y su conciencia, guiándole en el camino de lo bueno pero sin impedirle ser lo que quiere ser. Frumence se lo explica así a Lucienne: “Je veux que vous me teniez pour un honnête homme et une conscience droite, sauf à ne plus rien demander si vous trouvez que mes lumières ne vous suffisent plus, et que je ne peux pas développer en vous un idéal conforme à vos tendances. Chacun a les siennes, ma chère enfant, et la sagesse consiste à les connaître, comme l'éducation doit consister dans le soin de ne pas les contrarier” (2007: 137).

Vimos que Frumence se esfuerza por lograr en Lucienne un espíritu tolerante y una conciencia libre. Si bien Lucienne debe desarrollar en ella esta libertad de pensar, también tiene que respetar el ateísmo de su preceptor, sobre todo cuando se opone a sus creencias. Partiendo de la ética de un modelo educativo, Sand se orienta rápidamente hacia el juicio de toda una sociedad, la del Segundo Imperio francés, el de Napoleón III, durante el cual escribió esta novela (1865). Frumence sigue su lección con su alumna: “Je sais qu'on peut abuser de la liberté: c'est le danger inévitable de tout ce qui est bon en soi; mais l'intolérance, escortée du despotisme qui en est l'application, étant le pire des maux, il faut choisir le moindre. Donc, soyez très-pieuse si bon vous semble; n'exigez pas de moi que je sois pieux” (2007: 137). El análisis de Nicole Mozet de otra novela de Sand de la misma época, *Mademoiselle Merquem* (1868), se puede aplicar sin duda a *La Confession d'une jeune fille*:

La violence tyrannique de ce Second Empire, dont le despotisme politique n'est pas le seul despotisme, empêche Stephen d'être un peintre de talent pour les mêmes raisons que Célie est interdite de maternité à partir du moment où elle prétend ne pas renoncer aux joies de l'esprit. Impossible d'être mère et sujet libre de ses choix, dit la *vox populi*. Impossible de peindre et de vivre, pense Stephen. L'esthétique sandienne est résolument à contre-courant de ce dualisme parce qu'elle porte sur lien, le cumul: sous peine de vivre pour rien, il faut à la

fois vivre et travailler, ne se laisser enfermer ni dans un sexe, ni dans un état, ni dans une classe sociale. ⁴

En efecto, en *La Confession...* es el mismo mensaje: no encerrarse ni en un sexo ni en una clase social; luchar contra el despotismo napoleónico y contra los prejuicios sociales y sexistas. El combate de George Sand es a favor de la república en Francia. Durante el Segundo Imperio, trató de obtener la liberación de varios amigos arrestados por sus opiniones políticas. Su sueño de reconciliación del pueblo con la nobleza no empieza con estas dos novelas sino que existió casi con su nacimiento por ser la hija de dos seres emergidos de rangos sociales opuestos. Su ideal igualitario se nutrió desde joven de la lectura de Jean-Jacques Rousseau y, durante toda su vida, demostró ser muy cercana de la gente humilde que la rodeaba. ⁵

Después de la guerra contra Alemania y de la caída del Segundo Imperio en 1870, George Sand escribe su opinión política en el verano del año 1872 en el periódico *Le Temps*. Al inicio de la Tercera República, todavía muy frágil, Sand propone un programa a la vez político y social basado en ideas moderadas pero innovadoras y emprendedoras. Este artículo, titulado “La revolución para el ideal”, es un llamado a la tolerancia, a la (re)conciliación y a un liberalismo que Sand considera ser el único camino hacia una verdadera democracia. No sólo es un ideal político sino también una “cuestión de conciencia” que concierne a la religión y la filosofía, exactamente como en *La Confession d'une jeune fille*. Explica que la igualdad social no se alcanzará por medio de la violencia del pobre hacia el rico, dando el poder a una clase inculta. ⁶ Al contrario, la escritora habla de *equilibrio social* en vez de *cuestión social*: “L'égalité sociale n'est autre chose que la part de chacun à l'équilibre social et, si on cherche une loi dans l'égalité naturelle, on ne la trouve pas ailleurs que dans le contre poids les forces opposées les unes aux autres” (2005: 219). Sigue con una idea ampliamente ilustrada en *La Confession d'une jeune fille*: “L'équilibre social consistera donc à donner à tous les moyens de développer leur valeur personnelle quelle qu'elle soit, pourvu que ce soit une valeur et non une inertie. L'ignorance n'est pas le seul obstacle, il y a aussi la misère, c'est-à-dire le manque ou l'excès du travail...” (2005: 220). Sand agrega que para crear este tipo de sociedad, los “verdaderos amigos del pueblo” deben mostrar su “dignidad, su honor y su generosidad”. En este sentido asevera: “Je ne crois pas que [...] les classes riches ou aisées n'aient pas à faire quelque large sacrifice, car il s'agit d'un

⁴ Nicole Mozet, *George Sand écrivain de romans*, p. 143.

⁵ Toda su vida Sand favoreció la vida intelectual en su personal doméstico. Enseñó a leer y a escribir a varios de sus sirvientes, hombres y mujeres, de todas edades. Es conocido por ejemplo el caso de Marie Caillaud, joven que cuidaba las gallinas y que, gracias a la instrucción que le dio George, cambió de rango social y, finalmente, actuó en la compañía de teatro de Sand. Cf. la biografía de George Sand por André Maurois: *Lélia ou la vie de George Sand*, p. 571.

⁶ En su artículo “la révolution pour l'idéal”, Sand escribe: “Non, le pauvre ne dépouillera pas violemment le riche, l'ignorant ne portera pas la responsabilité du pouvoir, une classe illettrée ne s'imposera pas à une nation civilisée comme arbitre de ses destinées”. George Sand, “La révolution pour l'idéal”, en *Impressions et souvenirs*, p. 217.

établissement légal quelconque destiné à rendre possible l'émancipation intellectuelle des classes arriérées d'instruction et d'argent" (2005: 220).

El último punto de este análisis se refiere a la significación de la elección de una mujer como vínculo entre las clases sociales mencionadas. Lucienne de Valangis, y Iseult en le *Compagnon du Tour de France* o Célié en *Mademoiselle Merquem*, son todas ellas heroínas, “verdaderas amigas del pueblo”, mujeres emancipadas y cultas unidas en contra de los prejuicios sexistas y sociales. Enseñan al pueblo y aprenden a la vez de él en aras de la reconciliación, no sólo entre clases sociales sino también entre hombres y mujeres para superar cualquier tipo de dominación. Rechazan toda idea de violencia y de inversión de roles. Abogan por el equilibrio entre los sexos y entre las clases. ¿Quién mejor que una mujer aristócrata y emancipada para encarnar estos dos vínculos? Lo que vale para los sexos también vale para las clases sociales. Este ideal de justicia, omnipresente en la obra de Sand a lo largo de su vida, siempre está ligado al sentimiento de amor, como lo explica en una carta a Flaubert: “Aimer, se sacrifier, [...] et se sacrifier encore, dans l'espoir de servir une cause vraie, l'amour. Je ne parle pas ici de la passion personnelle, mais de l'amour de la race, du sentiment étendu de l'amour de soi, de l'horreur du *moi tout seul* Et cet idéal de *justice* dont tu parles, je ne l'ai jamais vu séparé de l'amour...”⁷

Obras citadas

- FLAUBERT, Gustave-George Sand. 1981. *Correspondance*. Paris: Flammarion.
- HOOG-NAGINSKI, Isabelle. “George Sand mythographe”. Brigitte Diaz e Isabelle HOOG-NAGINSKI, dirs. 2006. *George Sand. Pratiques et imaginaires de l'écriture*. Actas del Coloquio Internacional de Cerisy-la-Salle, 1-8 de julio de 2004. Caen: Presses Universitaires de Caen. Pp. 145-160.
- MAUROIS, André. 2004. *Lélia ou la vie de George Sand*. Paris: Librairie Générale Française. (Le Livre de Poche)
- MOZET, Nicole. 1997. *George Sand écrivain de romans*. Saint-Cyr-sur-Loire: Christian Piroit éditeur.
- SAND, George. 2007. *La Confession d'une jeune fille*. Ed. Paleo. (La collection de sable)
- _____. 2005. “La révolution pour l'idéal”. *Impressions et souvenirs*. Paris: *Des femmes-Antoinette* Fouque.

⁷ G. Flaubert-G. Sand, *op. cit.*, p. 357.